

De paisajes y poblados a celebraciones y leyendas en *Cantares gallegos* de Rosalía de Castro

María Berenice González Godínez¹

Recibido: 5 de abril de 2019 / Aceptado: 12 de setembro de 2022

Resumen. *Cantares gallegos* de Rosalía de Castro es una obra importante, no solo por la calidad estética de los poemas, sino por el impacto que generó la creación de una obra literaria en gallego en el siglo XIX, lo que significó un renacimiento de las letras y la cultura en esta lengua histórica. Si algo destaca en los *Cantares* es la presencia de elementos característicos de Galicia que están intercalados en el libro, los cuales pertenecen a tradiciones, costumbres y conocimiento popular de la Nación gallega. En este artículo se muestran las referencias a los poblados, la música, la danza, las festividades, las creencias religiosas, las leyendas y las actividades cotidianas, así como la recurrente melancolía, elementos que a pesar de estar en ambientes decimonónicos, aún son parte de la esencia cultural gallega. Con esta lectura de los textos de Rosalía de Castro, se tiene como principal objetivo evidenciar cómo *Cantares gallegos* no es solamente la recopilación de glosas de cántigas populares, sino un recorrido por Galicia y sus costumbres ancestrales.

Palabras clave: poesía; cultura; Galicia; Rosalía de Castro; *Cantares gallegos*.

[gal] De paisaxes e pobos a festas e lendas en *Cantares gallegos* de Rosalía de Castro

Resumo. *Cantares gallegos* de Rosalía de Castro é unha obra importante, non só pola calidade estética dos poemas, mais tamén polo impacto que xerou a creación dunha obra literaria en galego no século XIX, o que significou un rexurdimento das letras e a cultura nesta lingua histórica. Se algo destaca nos *Cantares* é a presenza de elementos característicos de Galicia que están intercalados no libro, os cales pertenecen a tradicións, costumes e coñecemento popular da Nación galega. Neste artigo móstranse as referencias aos pobos, á música, á danza, ás festas, ás crencias relixiosas, ás lendas e ás actividades cotiás, así como a recorrente morriña, elementos que malia estaren en ambientes decimonónicos, ainda son parte da esencia cultural galega. Con esta lectura dos textos de Rosalía de Castro, o obxectivo principal é probar como *Cantares gallegos* non é soamente a escolma de glosas de cántigas populares, senón unha viaxe por Galicia e os seus costumes ancestrais.

Palabras chave: poesía; cultura; Galicia; Rosalía de Castro; *Cantares gallegos*.

[en] From Landscapes and Villages to Celebrations and Legends in Rosalía de Castro's *Cantares gallegos*

Abstract. *Cantares gallegos* by Rosalía de Castro is a landmark work not only for the aesthetic quality of its poems, but also for the impact of producing a literary book in Galician in the nineteenth century – a development that signaled a revival of letters and culture in this historical language. What stands out in *Cantares* is the presence of elements characteristic of Galicia interwoven throughout the volume, belonging to the traditions, customs, and folk knowledge of the Galician nation. This article examines references to settlements, music, dance, festivities, religious beliefs, legends, and everyday activities, as well as the recurrent strain of melancholy – features that, although rooted in nineteenth-century settings, remain part of Galician cultural identity. The principal aim of this reading is to demonstrate that *Cantares gallegos* is not merely a compilation of poetic glosses on popular cantigas, but a journey through Galicia and its ancestral customs.

Keywords: Poetry; Culture; Galicia; Rosalía de Castro; *Cantares gallegos*.

Sumario. 1. Preliminares. 2. Paisajes y poblados. 3. Música, danza y fiesta. 4. Espiritualidad. 5. Leyendas. 6. Actividades cotidianas. 7. Lenguaje y ritmo. 8. Conclusiones. 9. Referencias bibliográficas.

¹ Universidad de Guadalajara, México.

Correo-e: berenice.glez@outlook.com. ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-6654-4367>.

Como citar: González Godínez, María Berenice (2023): “De paisajes y poblados a celebraciones y leyendas en *Cantares gallegos* de Rosalía de Castro”, en *Madrygal. Revista de Estudios Gallegos* 26, e104757, DOI: <https://dx.doi.org/10.5209/madr.104757>.

1. Preliminares

Tradiciones, costumbres, paisaje, arte, gente y lengua son elementos claves que conforman una cultura y que, además, son herencia de un proceso histórico. Sin embargo, a veces las situaciones políticas, sociales o religiosas provocan que estos comiencen a desdibujarse, pero es suficiente el grito de sus pobladores para evitar que se extravíen. Un grito que puede ser de escritura.

A través de la literatura se extienden los pensamientos y las emociones, ya sean personales o de una colectividad. Con la literatura es posible armar una revolución que tiene como arma esencial la lengua. Las palabras llegan a tener tanta fuerza que sobrepasan siglos, y más cuando representan a un pueblo, porque las palabras siempre quedan como cicatrices o huellas. Ya señalaba Johann Gottfried Herder desde el siglo XVIII (*apud* Safranski 2009: 27) que la unión de los individuos en una comunidad no es simplemente una suma, sino que surge un tipo de espíritu especial que enlaza a los individuos. De hecho Herder fue consciente de esta situación y durante su viaje en barco recogió canciones populares, además de otros testimonios que lo llevaron a reconocer cómo algunas naciones han gestado documentos con lenguaje poético según la religión de su país y la tradición de sus padres.

Tal acción de Herder es importante, sobre todo porque funcionó como modelo para los románticos, quienes de la mano del sentimiento nacionalista también fueron recolectores de material popular. Sin embargo, dicha intención coleccionista se extendió hasta los posrománticos españoles. Ejemplos claros son Gustavo Adolfo Bécquer con sus *Leyendas* y por supuesto, Rosalía de Castro, autora que demostró amor por Galicia y la acurrucó hasta las entrañas.

Pensar en Rosalía de Castro es pensar en una nueva luz para Galicia, en el *Rexurdimento*. Con esta escritora renació el camino de la lengua gallega en la escritura y especialmente

en la literatura. Sus letras se convirtieron en lámparas que paulatinamente contrarrestaron la opacidad de los *Séculos oscuros* y fueron el inicio de lo que posteriormente continuaría la literatura gallega a cargo de otros intelectuales para crear en su idioma, como Manuel Curros Enríquez, Eduardo Pondal, Marcial Valladares, entre otros.

De la amplia obra de Rosalía de Castro, *Cantares gallegos* (1863²) es la que invita a conocer Galicia a través de las palabras. Sus poemas son imágenes teñidas con creencias, costumbres, leyendas y geografía; por eso no es extraño que hasta nuestros días Rosalía de Castro sea un símbolo gallego que perdura en el alma de su gente. Al respecto, bien reflexionó Gonzalo Torrente Ballester (1986: 6): “La relación de Rosalía con su pueblo es de carácter sentimental en sus aspectos más superficiales, y queda designada como mito en los más profundos”. Esto es porque a diferencia de otros autores que también exteriorizaron su nacionalismo gallego con excelente audacia literaria, Rosalía fue la voz del pueblo porque en sus textos recogió la métrica y el ritmo propios del cantar popular, así como el lenguaje popular, haciendo que estas dos cuestiones fueran un enlace más cercano, casi maternal con sus coterráneos. Un vínculo que todavía se percibe en el respeto que suscita la autora, visible tanto en la atención crítica continuada a su obra como en la dedicación de su nombre a instituciones y conmemoraciones.

Quizá una respuesta al porqué de la fuerte unión entre la escritora y su pueblo radica en que Rosalía de Castro creó con gran transparencia. En sus versos se visualiza la seguridad por compartir en poesía lo que le rodeaba: su pueblo, su gente, sus costumbres y raíces, pero también vemos el grito de una escritora defensora de su arte, de las mujeres (como lo había planteado años anteriores en su artículo *Lieders*), de su tierra y de su lengua. Rosalía busca devolver el respeto que aparentemente se había difuminado desde finales de la Edad Media y que tan solo se había quedado en un intento de reaparecer con firmeza durante la Ilustración gracias a Martín Sarmiento y a principios del siglo XIX con Francisco Añón, entre otras ilustres figuras. Sin embargo el momento del verdadero renacimiento no fue hasta

² Para el presente trabajo me basé en la edición de 1863 de *Cantares gallegos*, recuperada por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Se indican las páginas de esta edición en los fragmentos seleccionados.

finales del XIX, cuando Rosalía de Castro se armó de valor y tomó conciencia de sus raíces y decidió darlas a conocer:

Por esto, inda achándome débil en forzas e non habendo deprendido en máis escola que a dos nosos probes aldeáns, guiada solo por aqueles cantares, aquelas palabras cariñosas e aqueles xiros nunca olvidados que tan docemente resoaron nos meus oídos desde a cuna e que foron recollidos polo meu corazón como harenzia propia, atrevínme a escribir estos cantares esforzándome en dar a conocer como algunas das nossas poéticas costumes inda conservan certa frescura patriarcal e primitiva, e como o noso dialecto doce e sonoro é tan aproposito como o pirmeiro para toda clase de versificación. (1863: 1)

Rosalía de Castro creó con el corazón y tal vez sin imaginarlo alcanzó gran reconocimiento gracias a su libertad creadora, como ella misma lo expresó en su artículo *Lieders* en 1858: “Oh, no quiero ceñirme a las reglas del arte, mis pensamientos son vagabundos, mi imaginación errante y mi alma solo se satisface de impresiones” (1996: 491-492). Porque más allá de la excelencia técnica, el contenido de sus obras atienden emociones e ideas muy personales de la autora, que fueron innovadoras y provocadoras. Por ello, acertadamente Juan Ruiz Peña (1964: 16) opinaba que la autora no era profesional, sino artista:

Rosalía de Castro no es un literato profesional, es algo más, una poeta, un artista literario. La poesía de Rosalía brota de la realidad de su vida. El tema de su lírica es el alma misma y bucea por eso en el oscuro pozo del misterio humano e intenta expresar esos anhelos inefables que todos sentimos y que solo los verdaderos poetas consiguen plasmar. El único título académico de Rosalía es su propio talento.

El compromiso de la escritora con Galicia no solo queda claro en los cantares de la obra; desde el prólogo señala explícitamente su sentir con la situación de la lengua y la literatura de su Nación frente al resto de España, pues en la época, el idioma gallego aún estaba sometido al oscurantismo debido a las decisiones de las autoridades que durante mucho tiempo habían dejado de lado las lenguas históricas. Ante esta situación Rosalía de Castro reclama; y podría decirse que el prólogo de *Cantares gallegos* funciona como un manifiesto poético y social, en el cual la autora utiliza expresiones que denotan impotencia ante la desalentadora concepción que tenían de su tierra, como se observa en el siguiente fragmento:

Galicia é sempre un xardín donde se respiran aromas puros, frescura e poesía... E a pesar deseto chega a tanto a fatuidade dos iñorantes, a tanto a indina preocupación que contra a nosa terra esiste, que inda os mesmos que poideron contemplar tanta hermosura (...), inda os que penetraron en Galicia e gozaron das delicias que ofrece, atrevérónse a decir que Galicia era... ¡un cortello inmundo!! (1863: 2)

La obra está compuesta por 37 poemas, que como el título indica, son cantares que incluyen dichos y frases populares. De acuerdo a la explicación de Antonio Carreño (2012²: 192), el ‘cantar’ en el siglo XIX es lo que correspondía al ‘romance’ y al ‘cancionero’ en los siglos XVI y XVII, pero con la notable distinción de que el ‘cantar’ mezcla música y poesía. A esto se suma que Rosalía de Castro rescata el ritmo dado por el esquema métrico de la muñeira o el romance, puesto que al ser creaciones cercanas a la oralidad, las exclamaciones e interjecciones complementan, no solo la entonación de los textos, sino también a la cercanía con el habla real de los temas que ella comparte en sus poemas.

Cantares gallegos es imaginar a pobladores en lo fresco de la llanura o marineros en la bravura del mar; es escuchar la gaita mientras se presencia el romance de los mozuelos o el sufrimiento por un amor no correspondido; es disfrutar el olor del campo florido o la nostalgia del cielo nublado y la suavidad de la lluvia; es viajar a distintos puntos de Galicia y conocer algunas de sus festividades. También es creer en los santos, en la Virgen, en Dios; es temer a la oscuridad del bosque, al demonio, a las *meigas* y a la *Santa Compañía*; pero sobre todo, es encariñarse con la riqueza y la belleza lingüística. Son poemas que representan la alegría y el folclor gallego decimonónico, pero que no olvidan el otro lado de la realidad: la migración, las diferencias sociales y las injusticias.

Rosalía de Castro supo escuchar y observar. Estas fueron sus principales herramientas para fecundar su obra. Carente de una escritura formal en su lengua nativa, plausiblemente logró convertir en texto lo que sucedía a su alrededor, y lo hizo con tanto acierto que muchos de sus poemas fueron asimilados por la población como propiedad de todos. Aunque esto implicó que la voz de la autora “pronto pasó a ser la voz anónima (...) de la tradición” (*Ibid.*: 193).

Cantares gallegos es una obra con distintas aristas que permiten analizar diversos puntos, tanto estructurales como discursivos y temáticos, por ello no es ajeno que gran parte de las

investigaciones realizadas de la obra de Rosalía de Castro versen principalmente acerca de rasgos estilísticos y de la gran aportación de la autora a las letras gallegas. En este trabajo, desde una perspectiva personal y nacida del interés, el respeto y la pasión por la literatura gallega y las obras de Rosalía de Castro, haré un acercamiento a determinados elementos de Galicia que están capturados en la obra, los cuales, si bien pertenecen a un ambiente decimonónico, aún mantienen vigencia en el conocimiento cultural de sus pobladores, herencia de sus antepasados. Retomaré algunos fragmentos de los cantares donde se alude al paisaje natural, los pueblos, la música, la danza, las fiestas, la vestimenta, la religión, las leyendas, las actividades cotidianas de la gente y por supuesto, las cualidades de la lengua gallega. Todo esto con el fin de recordar cómo los textos de Rosalía de Castro, más allá de aludir a cántigas populares, también permiten conocer y amar Galicia, especialmente para quienes Galicia no es nuestra tierra natal.

2. Paisajes y poblados

Para comenzar, en los cantares es destacable la gran exaltación de los paisajes de Galicia, pues Rosalía de Castro demuestra preocupación por describir la belleza única de la naturaleza que ahí se encuentra. Incluso desde el prólogo reaaliza comparaciones de la Nación con otras partes de España, como Castilla, Extremadura, la Mancha y Alicante, pero siempre con la intención de hacer notar que nada iguala a la riqueza gallega. En los versos pinta la vegetación, los bosques, los rayos del sol, el fluir del río, la fuerza de los vientos, la lluvia, las cascadas y los montes llenos de pinos, sauces y robles. Un paraíso:

Lugar más hermoso
no mundo n'hachara
que aquel de Galicia,
¡Galicia encantada!

Galicia frorda,
cal ela ningunha,
de froles cuberta,
cuberta de espumas. (6)

Pero más allá del verdor de la naturaleza, Rosalía de Castro también recorre Galicia y rescata atributos de distintos municipios de A Coruña y Pontevedra principalmente. Encontramos la descripción de la belleza de jóvenes de Rianxo, Redondela, Camariñas, Laxe,

Ponteareas, Cee, Noia y Muros; en este último donde la autora cuenta que las muchachas vestían de negro, con su pañuelo, chaqueta de raso, mantilla de terciopelo y medias de seda (19-22). También se muestran los cantos de romería A Nosa Señora da Barca de los forasteros que iban a la parroquia de Santa María de Muxía (19); el sonido de las campanas de O Pomar (42) y Bastavales en la iglesia de San Xiao (32); la lluvia en Laíño y Lestrove (98); la obscuridad en Caldas (99); el cielo azul en Adina (99); el reposo en el monte de San Lois (100); la hermosa orilla del camino en Valga (100); y la frescura del río cercano a Padrón (100), lugar en el que Rosalía de Castro pasó gran parte de su vida al igual que en Santiago de Compostela.

3. Música, danza y fiesta

En lo que respecta a la música, esta es constante a lo largo de los poemas, tanto porque los poemas están inspirados en las canciones populares gallegas, como porque dentro de los mismos textos se habla de la música. Uno de los elementos que se identifican con Galicia es el sonido de la gaita; y de hecho, resulta interesante que durante la lectura de toda la obra se está escuchando la gaita en distintos contextos. Desde el primer poema encontramos como protagonista a una gaitera:

Has de cantar,
meniña gaitera,
has de cantar,
que me morro de pena. (3)

Aquí es interesante remarcar la estructura circular del poemario, puesto que abre con un poema con un personaje femenino dedicado a la música, mientras que casi al término del libro nos encontramos de nuevo con un personaje femenino que centra su atención en el canto:

Eu cantar, cantar, cantei,
A grasia non era moita.
¡Mais que faser, desdichada,
Si non nacín más grasiosa! (96)

Asimismo en el cantar 17 se vuelve a nombrar la gaita, pero esta vez en acompañamiento de otros instrumentos y de la *muiñeira*, danza tradicional gallega, que igualmente es nombrada en varios cantares, incluso en algunos se hace alusión al tipo de movimientos que se deben hacer en el baile. La siguiente cita destaca por la combinación musical de instrumentos,

alternada con interjecciones propias de Rosalía de Castro que evidencian su registro oral, que al mismo tiempo semejan rítmicamente el sonido de las castañuelas, las conchas, las panderochas, el tambor y la gaita:

¡Ai, miña pobre casiña!
 ¡Ai, miña vaca vermella!
 Años que balás nos montes,
 pombas que arrulás nas eiras,
 mozos que atruxás bailando,
 redobre das castañetas,
 xas-co tras-chás das cunchiñas,
 xurre-xurre das pandeiras,
 tambor do tamborileiro,
 gaitiña, gaita gallega,
 xa non me alegras dicindo:
 «¡Muiñeira, muiñeira!»
 ¡Ai, quen fora paxariño
 de leves alas lixeiras! (46)

En otro sentido, es sobresaliente también el papel que se le atribuye al gaitero en la obra, el cual aparece en diferentes posiciones, ya sea como el que toca con tristeza o el que lleva la fiesta. Sin embargo, llama la atención que Rosalía de Castro rescata al *gaiteiro* con la imagen popular de “personaje romántico y donjuanesco” (Armiño 1979: 314) que trata de conquistar a las muchachas con cariño, palabras y excelente vestimenta:

Un repoludo gaitero
 de pano sedán vestido,
 como un príncipe cumplido,
 cariñoso e falangueiro,
 antre os mozos o pirmeiro
 e nas siudades sin par,
 tiña costume en cantar
 aló pola mañanciña:
Con esta miña gaitiña
 ás nenas hei de engañar. (26)

Hay que mencionar que en más de un texto resalta el color de una romería, donde mezclan baile, música, canto, comida y religión, tal como se aprecia en el poema 6, uno de los cantares con más viveza de la obra. En él se alude a varios pueblos y además se narra cómo es el recorrido de las personas que van orando y le llevan ofrendas a la Virgen, al mismo tiempo que afuera de la iglesia se encuentran las vendimias y la celebración. El siguiente fragmento es interesante porque describe tales elementos y además rescata parte de la gastronomía gallega, como el *resolio* y las rosquillas:

(...) con tanta xente que corre,
 que corre e se sarandea
 ó son das gaitas que tocan
 e das bombas que reventan,
 uns que venden limoada,
 outros augua que refresca,
 aquéles dulce resolio
 con rosquillinas de almendra;
 os de más alá sandías
 con sabrosas sirigüelas,
 mentras tanto que algún cego
 ó son de alegre pandeira,
 toca un carto de guitarra
 para que bailen as nenas. (23)

4. Espiritualidad

Otro punto destacable de *Cantares gallegos* es la presencia del discurso religioso y la espiritualidad, pues de una u otra manera Rosalía de Castro incluye referencias a los santos y también habla de la fe de las personas. Es posible afirmar que las creencias religiosas forman parte de la esencia de cada región, porque hilan acciones que se convierten en costumbre y tradición. Por el tipo de expresiones y referencias a lo largo de su obra, Rosalía de Castro se dibuja como una mujer inclinada a temas religiosos, tal como lo señala también Marina Mayoral (1942: 35) en su estudio de *La poesía de Rosalía de Castro*, donde menciona que

Uno de los aspectos más difíciles de enjuiciar en la obra poética de Rosalía es el del alcance, la hondura o la autenticidad de su sentido religioso de la vida. No faltan poemas (ni alusiones religiosas) a lo largo de toda su obra; podemos decir, incluso, que son poemas donde late un vivo sentimiento religioso. Y, sin embargo, el conjunto de su obra ofrece un desolado panorama sobre el hombre.

Si bien en *Cantares gallegos*, la religión se intercala con algarabía y humor, en *Follas novas* o *En las orillas del Sar* se identifica con más claridad la veneración a Dios; tanto que algunos poemas guardan tintes místicos, y por este motivo no es de extrañar que la religión esté presente desde *Cantares gallegos*, una de sus primeras publicaciones.

De esta manera encontramos referencias santorales como: Santa Mariña (10), San Antonio (37), Santa Margarida (105), San Martiño (65), San Bieito (67), San Xosé (111), A Nosa Señora da Barca (19), A Virxe do Carme (21), A Virxe da Asunción (42) y Xesús (111), además del rezo de Ave-Mariás que se escucha a la par

de las campanadas de una iglesia. Cabe mencionar que la inserción de las referencias religiosas se perciben en distintas manifestaciones y contextos: ya sea como exaltación de las bondades de los santos, como muestra de la fe que los personajes tienen en los santos y en la Virgen principalmente (“Moita devozón lle teño,/ ¡miña santiña bendita!” [11]) o como ejemplificaciones con lo que se narra en el cantar:

¡Que vida a dos probes, nena!
 ¡Que vida! ¡Que amarga vida!
 Mais Noso Señor foi probe,
 ¡que esto de alivio nos sirva! (13-14)

Asimismo algunos santos son mencionados en los cantares que relatan la historia de campesinos que se encomiendan con rezos para solicitar favores. El caso más claro es el cantar 13, cuya trama principal es la súplica de una joven a San Antonio para encontrar un hombre con quien casarse. No obstante, también hay poemas como el 33, donde solamente se elogia la belleza y la bondad de la santa:

Miña Santa Margarida,
 ¿con quen te hei de comparare
 Coma ti non vin ningunha,
 nin na terra nin no mare. (105)

Como es posible observar, la invocación de los santos es constante en la obra de Rosalía de Castro, y a pesar de que su inclusión es de forma diversa debido a la variedad de las historias contadas, se deja clara la creencia fervorosa de los pobladores. Menciono esto porque la voz narrativa difícilmente se puede relacionar solamente con la autora, pues aunque sí hay cantares más personales, en la mayor parte de los textos la voz narrativa corresponde a otros personajes, tanto hombres como mujeres, por lo que el “yo” se mueve entre femenino y masculino; incluso en más de una ocasión se conjugan ambos géneros por medio de estrofas dialogadas.

Dicha movilidad de la voz narrativa solo evidencia que los cantares efectivamente representan a una colectividad; por lo tanto el discurso religioso está en función de las perspectivas culturales y regionales compartidas por la comunidad. En la obra, el cristianismo se trasluce como parte del espíritu del pueblo gallego, por eso no es ajeno que el temor al pecado también se evidencie en las frases y las voces de algunos cantares, tal como en el siguiente ejemplo, en donde se muestra cierto miedo a una acción “impropia”:

—Irei, mais dáme un biquiño
 antes que de ti me aparte,
 que esos labiños de rosa
 inda non sei como saben.

—Con mil amores cho dera,
 mais teño que confesarme,
 e moita vergonza fora
 ter un pecado tan grande. (15)

5. Leyendas

En contraparte con los elementos religiosos cristianos, Rosalía de Castro también agrega elementos de la cultura popular de Galicia que están relacionados con la oscuridad, como las *meigas* o el misticismo de la *Noite de San Xoán*. De hecho destaca que los poemas en los que inserta este tipo de historias están ambientados en lugares sombríos y tenebrosos, aspecto sobresaliente porque la mayor parte de los cantares dibujan cuadros bucólicos llenos de luz y verdor. Un ejemplo de tal oposición es el cantar 16, donde se percibe una voz narrativa temerosa ante lo que observa y siente en medio de una noche invadida por fuertes vientos que mueven los árboles y que recuerdan la presencia de las *meigas*, en este caso identificadas como mujeres poderosas con vínculos demoniacos:

Unha noite, noite negra (...)
 hora en que cantan os galos,
 hora en que xemen os ventos,
 en que as meigas bailan, bailan,
 xuntas co demo pirmeiro,
 arrincando verdes robres,
 portas e tellas fendendo,
 todas de branco vestidas,
 tendido los brancos pelos. (43)

Pero las *meigas* no son la única referencia a seres sobrenaturales, pues de igual forma se menciona una de las leyendas gallegas más famosas: la *Santa Compañía*, nombre con el que se le conoce, como es bien sabido, a una procesión de ánimas que se le puede ver en la media noche y que generalmente sigue el camino que lleva a una iglesia. Se cree que esos espíritus intentan advertir algo, como una muerte o un entierro:

Todo era sombras no ceo,
 todo era loito na terra,
 e parece que a *Compañía*
 bailaba antre as arboredas. (53)

6. Actividades cotidianas

Además de tradiciones, *Cantares gallegos* también es costumbrismo, uno de los tópicos de la obra, teniendo en cuenta que frecuentemente se mencionan distintas actividades de los pobladores. Las que más se nombran son las relacionadas con los trabajos del campo, del mar y la costura. Sin embargo lo que verdaderamente resulta atractivo es que estas labores no están colocadas como meras descripciones, sino que sirven para crear una atmósfera adecuada para alguna historia que se esté contando, la mayoría de corte amoroso. De esta manera los cantares son más verdaderos y cercanos al costumbrismo, porque mezclan comportamiento y profundas emociones de personajes con el contexto gallego. El siguiente fragmento es del cantar 4, cuyo contenido es de los más románticos y está organizado como un diálogo:

—Mais en tanto ti dormías,
contenteime con mirarte,
que así, sorrindo entre soños,
coidaba que eras un ánxelex,
e non con tanta pureza
ó pé dun ánxelex velase.

—Así te quero, meu ben,
como un santo dos altares;
mais fuxe..., que o sol dourado
por riba dos montes saie. (14-15)

7. Lenguaje y ritmo

En un plano diferente, parte de la lengua también pertenece al folclore de un lugar, especialmente si se piensa en los dichos, las frases hechas, los refranes y las canciones populares. Estos elementos están en *Cantares gallegos*, pues recordemos que Rosalía de Castro buscaba dar a conocer lo propio de su tierra, incluidas las palabras que escuchaba; y qué mejor manera de hacerlo que usando la lengua materna. Una acción que, como la misma autora lo indica, nadie se había atrevido a realizar:

(...) naide tampouco se pudo achar animado dun
máis bon deseо pra cantar as bellezas da nosa
terra naquel dialecto soave e mimoso que queren
facer bárbaro os que non saben que aventaxa ás
demais línguas en dozura e armonía. (1863: 1)

De igual manera y como la misma autora lo señala en el prólogo, más allá de obtener un enfoque perfecto a nivel gramatical estructural, la esencia de su obra es rescatar el ambiente de su gente y su pueblo:

Sin gramática nin regras de ningunha clas, o lector topará moitas veces faltas de ortografía, xiros que disoarán os oídos dun purista; pro ó menos, e pra disculpar en algo estes defectos, puxen o maior coidado en reproducir o verdadeiro espirito do noso pobo. (*Id.*)

Es así como partiendo de su lengua gallega, retoma ritmo y métrica de los cantares populares, así como la inclusión de vocabulario familiar y el juego con el lenguaje. Destacan sobremanera los diálogos, que representan con más fidelidad cómo se expresaban las personas en el día a día. Así leemos charlas de campesinos en una mañana cualquiera o tristes despedidas de amantes que se tienen que separar para migrar a otro lugar.

De acuerdo con lo señalado por Marina Mayoral (1942: 501), en “muchas ocasiones la actitud de Rosalía frente a los elementos populares y vulgarismos de la lengua es la de una persona culta a quien la incorrección o el tipismo de tales expresiones, le hace gracia”. Sin embargo, esto no quiere decir que las expresiones busquen la comicidad, sino, más bien, darle color a las conversaciones o frases que coloca en sus personajes poéticos. De ahí que los versos de la autora expresan sentimientos con ímpetu, aunque no con el sentido intimista y existencial de sus otros poemarios, pero sí hay frases que traslucen más lo emocional. En seguida agrego uno de los fragmentos con más musicalidad de la obra y que además incluye expresiones particulares que pueden semejar el habla popular; forma parte del cantar 34, “Alborada”:

¡Canta!,
Paxariño, can-
ta-de ponliña en pon-
la-que o sol se levan-
ta-polo monte ver-
de-polo verde mon-
te-alegrando as her-
bas-jalegrando as fon-
tes!...(107)

En este fragmento no solo destacan los diminutivos, sino también la polimetría y el inicio de la experimentación estrófica (la cual se verá más marcada en *Follas Novas*), porque los versos están cortados por medio de guiones, haciendo un tipo de encabalgamiento silábico. Estas interrupciones al final de cada verso provocan un alargamiento en la pronunciación de la primera sílaba de la palabra cortada, lo que genera un ritmo muy peculiar basado en la rapidez (por la brevedad de los versos) y la lentitud (por los guiones).

Lo anterior tan solo es una parte mínima de la riqueza musical y estructural de *Cantares gallegos*. En ellos se percibe la belleza lingüística y una abundancia rítmica formada a partir de juegos fonéticos creados con la repetición de palabras (“bate que bate,/ mole que mole,/ dálle que dálle” [25]), con la inclusión de estribillos y con la composición estrófica de los cantares, sobre todo porque muchos poemas están construidos con versos de arte menor, característicos de los romances populares, lo que propicia agilidad al momento de su lectura. Además de esto, una tercera parte de los cantares están hechos con estrofas propias de las canciones populares, como la décima irregular, la letrilla y la copla, esta última la más presente.

8. Conclusiones

Como se observó, *Cantares gallegos* es una obra que invita a conocer Galicia, espacio que parece un poema por su misma geografía, y que en la obra está anclado con el espíritu del pueblo en el siglo XIX, porque Rosalía de Castro no solo hizo glosas, sino que logró capturar tradiciones y costumbres ancestrales que hasta su época se habían quedado en la oralidad y paulatinamente se estaban sepultando.

Lo más sorprendente es que sin importar que hayan pasado casi doscientos años desde la publicación de *Cantares gallegos*, los versos aún generan emociones. Las palabras aún infunden respeto y aprecio, porque además de lugares paradisiacos y tradiciones, Rosalía de Castro trata temas que inspiran empatía y humanidad. Muchos versos denotan soledad, nostalgia y dolor por la tierra donde ella dio sus primeros pasos. *Cantares gallegos* no es

solo algarabía, también es *morriña*; es un recordatorio de la riqueza de un idioma y un suelo que está lejano para quienes parten de Galicia y recuerdan los “doce galleguiños aires,/ quitadoriños de penas” (47).

Son textos que marcaron un antes y un después en la literatura, no solo la gallega, sino la de toda España, porque pocos se hubieran atrevido a hacer lo que hizo Rosalía de Castro en su momento: rescatar los cantos en su idioma, al mismo tiempo de expresar las injusticias por las que Galicia había atravesado; ambas acciones hechas con poesía y gran calidad estética, tanto en imágenes como en versificación. Por ello no es distante que algunos estudiosos como Enrique Díez-Canedo o Ricardo Carballo Calero hayan reconocido las variaciones métricas de Rosalía de Castro como innovadoras, las mismas que se han llegado a identificar con los inicios del Modernismo.

Una propuesta remarcable porque a pesar de que la misma autora señala en su prólogo su carencia de formación académica, sus versos denotan que tenía un amplio bagaje cultural, conocimiento de figuras literarias, rimas y métricas. Esto se confirma con la variación de estructuras estróficas (tercetillos, seguidillas, cuartetas, cuartetos, coplas, quintetos, sextillas, séptimas, octavas reales, décimas, letrillas) y no estróficas (romances, romancillos, versos sueltos y versos libres) con las que experimenta en su libro. La trascendencia de su poesía y de su lengua es admirable, y por tal motivo la valoración de Rosalía de Castro, del idioma y la cultura gallega debe prevalecer junto con el mejor homenaje que un escritor puede recibir: ser leído.

9. Referencias bibliográficas

- Armiño, Mauro (1979): “Notas”, en Mauro Armiño (trad.), *Poesía Rosalía de Castro*. Madrid: Alianza, pp. 313-317.
- Carballo Calero, Ricardo (1981): “Sobre el sentido de las innovaciones métricas de Rosalía de Castro”, *1616: Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada* IV, pp. 45-52. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc9p3d3> [consulta: 10/02/2019].
- Carreño, Antonio (2012² [1986]): “El discurso de la tradición: los *Cantares gallegos* de Rosalía de Castro”, en *Actas do Congreso Internacional de estudios sobre Rosalía de Castro e o seu tempo (Santiago, 15-20 julio 1985)*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega / Universidade de Santiago de Compostela, vol. 1, pp. 191-200. Reedición en *poesiagalega.org. Arquivo de poéticas contemporáneas na cultura*, <http://www.poesiagalega.org/arquivo/ficha/f1700> [consulta: 12/02/2019].
- Castro, Rosalía de (1996² [1858]): “Lieders”, en *Rosalía de Castro. Obra completa*. Vigo: Fundación Rosalía de Castro, pp. 491-492. Recuperado en *culturagalega.org*, https://consellodacultura.gal/mediateca/extras/ccg_pr_a19-mulleres_doc_16_lieders.pdf [consulta: 12/02/2019].
- (1863): *Cantares gallegos*. Vigo: Imp. de J. Compañel. Recuperado en Xunta de Galicia y Biblioteca Virtual Universal, <https://www.edu.xunta.gal/centros/cpicovaterrena/system/files/CANTARES%20GALLEGOS.pdf> [consulta: 12/02/2019].

- (1863): *Cantares gallegos*. Vigo: Imp. de J. Compañel. Recuperado en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cantares-gallegos--0/html/> [consulta: 12/02/2019].
- (1979): “*Cantares gallegos*”, en M. Armiño (trad.), *Poesía Rosalía de Castro*. Madrid: Alianza, pp. 25-105.
- Mayoral, Marina (2008² [1942]): “Religiosidad”, en *La poesía de Rosalía de Castro*. Madrid: Gredos. Recuperado en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc000j7> [consulta: 12/02/2019].
- (2008² [1942]): “La imitación del lenguaje popular”, en *La poesía de Rosalía de Castro*. Madrid: Gredos. Recuperado en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc000j7> [consulta: 12/02/2019].
- Ruiz Peña, Juan (1964): “Rosalía de Castro”, *Boletín de la Institución Fernán González* 162, pp. 14-19, <http://hdl.handle.net/10259.4/1681>.
- Safranski, Rüdiger (2009): *Romanticismo. Una odisea del espíritu alemán* (trad. R. Gabás). Ciudad de México: Tusquets Editores, pp. 26-29.
- Torrente Ballester, Gonzalo (1986): “Prólogo”, en L. Blas Aritio (ed.), Juan Antonio Fernández (il.), *Galia. Rosalía de Castro*. Madrid: Incafo, pp. 6-8.